

ciudad, y casi me atrevería a decir individuo por individuo, siempre permanece nítida la más amplia visión.

En suma, es este un libro señero sobre la temática apuntada, difícilmente superable, y cuya consulta será en el futuro preceptiva para cuantos se interesen no ya por el siempre sugerente y complejo mundo de los jesuitas españoles, sino también por nuestra historia eclesiástica más reciente, sobre la política y la realidad educativas a partir del crucial año de 1868 y, en definitiva, sobre la Historia Contemporánea de España. Esperamos con impaciencia la aparición del anunciado siguiente volumen, que cubrirá la segunda Restauración, época de plenitud y expansión de la Compañía de Jesús en España, y al que seguirá un tercer tomo llamado a profundizar en aspectos de la intrahistoria de la institución estudiada, tratados por imperativos metodológicos de forma más marginal en los volúmenes precedentes.

Sólo entonces podrá precisarse un balance definitivo sobre tan magno empeño historiográfico, que auguramos desde ahora altamente positivo. Entre tanto, no podemos por menos de felicitarnos por el despegue afortunado de una monografía que es ya el más ambicioso esfuerzo de aproximación, estudio e interpretación sobre los jesuitas españoles desde la ya lejana aparición de la clásica «Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España» del P. Astráin —7 vols.—, de la que en alguna forma viene a ser lograda continuación.

Juan Bta. Vilar

TUSELL, Javier: *Franco y los católicos (La política interior española entre 1945 y 1957)*. Alianza Ed. Madrid, 1984, 461 págs.

Javier Tusell es un joven catedrático de la UNED, que cuenta con una dilatada experiencia investigadora en el campo de la Historia contemporánea española, y, en concreto, en el de la Historia política. Conocidas son las obras que ha escrito acerca del comportamiento político: «Sociología electoral de Madrid, 1903-1931»; «La segunda república en Madrid: elecciones y partidos políticos»; «Las elecciones del Frente Popular en España»; «Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)»; «La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)». El autor tiene en su haber, además, trabajos de síntesis que le han valido premios nacionales de Literatura e Historia, y artículos publicados en revistas especializadas.

Mediante el libro denominado «La oposición democrática al franquismo (1939-1962)», Tusell amplía su área de investigación, referida a unos períodos

históricos —Restauración y República— en especial sugestivos para la historiografía de los años sesenta y setenta, introduciéndose en la etapa inmediatamente anterior a nuestros días: el franquismo. La formación que posee como historiador y politólogo se vuelca ahora en el análisis de la «familia católica» durante la dictadura del general Franco.

Considerado desde unas coordenadas cronológicas —1945 a 1957—, este libro abarca unos años de la política interna española bien delimitados en virtud de unos rasgos peculiares. Es la fase en que Alberto Martín Artajo permaneció en los Gobiernos de Franco y cuando la Asociación Católica de Propagandistas influyó más en aquéllos.

Un capítulo introductorio expone el balance doctrinal del llamado catolicismo social y político en el primer tercio de siglo principalmente, el impacto que la sublevación de julio de 1936 produjo en ese sector, y las determinantes que provocaron su acceso al poder en 1945.

En el capítulo primero se estudian los propósitos que animaron a Martín Artajo a colaborar con Franco; el fracaso del programa que llevaba consigo para transformar el régimen; el papel que desempeñaron los católicos en la consolidación de la Dictadura; el desgarramiento que provocaron en el catolicismo político, el colaboracionismo de una parte, y la negativa a sumarse a él de otra; la impotencia de la oposición monárquica en el exilio; la pugna de católicos contra falangistas por el control de la prensa, así como la carencia de influencia de aquéllos para modificar el «status» de ésta en el franquismo; el conflicto que tuvo lugar entre el organismo filial de Acción Católica, Hermandad Obrera, con los círculos más allegados a Franco y con los católicos en el Gobierno. La crisis de 1951 pone punto final al capítulo.

El segundo está dedicado a la gestación del Concordato de 1953 —«Proyecto Catedral»— y a cuanto significó en España.

El capítulo tercero —1951 a 1956— recoge el papel de los católicos en la reforma de las enseñanzas medias; los problemas que, paradójicamente, suscitaron al tratar de llevarla a efecto, oponiéndose a ella la parte más tradicional de la jerarquía. La cordialidad de las relaciones Iglesia-Estado, turbada por divergencias en la concepción del sindicalismo. La primera apertura intelectual. Y la nueva intentona —también fracasada— para dar cierta libertad a la prensa.

La crisis de 1956 cierra este apartado, dando paso al último capítulo de los cuatro que componen este libro. Contiene estos temas: Los católicos —de la ACN de P— pierden ascendencia ante Franco. La tentativa de Arrese para promulgar unas Leyes Fundamentales destinadas a «refalangistizar» o «totalitarizar» el régimen y el veto confesional del proyecto.

Cuando se produjo el golpe del 18 de julio, la casi totalidad de la derecha confesional en la Segunda República, tomó partido por el bando que acaudillaba

el general Francisco Franco, puesto que era el más cercano a las convicciones que sustentaba. Finalizada la contienda, el «nacionalcatolicismo» imperante, aglutina a las tendencias que conformaban la España franquista, asumiendo al mismo tiempo en mayor o menor grado la doctrina de Falange.

Esta identidad, mucho más supuesta que real, coadyuvada por una fachada en apariencia imperturbable, ha ido proyectando en nosotros la imagen de un régimen monolítico, ajeno a las tensiones o muy poco afectado por ellas. Empero, eso está lejos de ser cierto, porque la situación inmediata a la segunda guerra mundial, el Vaticano, la propia Iglesia española y las esferas que se agruparon en torno a Franco, promovieron tensiones que, en algunos momentos, fueron graves.

La colaboración de los católicos —de la ACN de P— con el franquismo, se debió a que practicaron la doctrina del acatamiento al poder constituido, que se decía representaba el bien común, al deseo de quitar fundamento a los ataques exteriores de los que era objeto España en 1946, y a la necesidad sentida de actuar en la vida pública, como siempre lo habían hecho, para influir en la sociedad española, evitando además estar ausentes de los derroteros que tomaría España si se restauraba la Monarquía.

Pero este reconocimiento del franquismo no se lo plantearon con carácter incondicional. Martín Artajo aceptó la cartera que le fue ofrecida portando un programa elaborado por el grupo de interés al que pertenecía. Consistió ese programa en defender la restauración monárquica, procurar que funcionasen las instituciones para incrementar la participación en el sistema, de manera que se convirtiesen en realidad los derechos reconocidos en el Fuero de los Españoles, eliminar el partido único —FE de las JONS—, y modificar la ley de prensa, para dar a ésta más libertad.

Las reformas, tímidas, chocaron con la oposición de Falange y se estrellaron contra Carrero Blanco y el propio Franco, que en realidad deseaba que no cambiase nada para detentar todo el poder. La presencia de don Juan en Portugal, concluyó con las esperanzas reformadoras. Mejor fortuna tuvieron Martín Artajo y sus colaboradores en el Ministerio de Asuntos Exteriores ya que, ayudados por la «guerra fría», pudieron romper el aislamiento de la Dictadura, proporcionándole mejor imagen.

El apoyo al franquismo y la cuestión monárquica desencadenaron la ruptura del catolicismo político. Tanto los exiliados —Gil Robles, por ejemplo— como quienes les secundaban en España, estimaron que el colaboracionismo sólo serviría para consolidar una Dictadura con la que acabarían identificados, incapacitándose para ofrecer una opción política nueva luego que se derrumbara el sistema. Este núcleo respaldaría fórmulas liberaldemocráticas para España.

La naturaleza autoritaria del franquismo haría fracasar los intentos de institucionalización. Las familias que participaban del poder, para dirimir sus

diferencias, terminaban recurriendo a la persona que de verdad lo detentaba: el dictador. En esta situación, los propagandistas que permanecieron en el Gobierno se vieron incapacitados para conseguir que se realizaran sus propósitos, pero desempeñaron otras funciones, tales como vetar el totalitarismo falangista, legitimar en el exterior al régimen, mediar si había conflictos con las organizaciones católicas de apostolado, con el Vaticano, o con la jerarquía. Protagonizaron, asimismo, los conatos de apertura que hubo —caso de la apertura intelectual—. La aportación de hombres al sistema, la defensa de intereses sociales, parece acontecieron después de esta fase.

La Historia es una trama muy compleja formada por la interrelación de condiciones estructurales y mentalidades reinantes en una época. Los sectores sociales, grupos y personajes son los portadores de esas mentalidades y los agentes de la Historia. Pues bien, este libro se ocupa, primordialmente, de estudiar un grupo: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas —ACN de P— y los hombres que procedentes de ella y del mundo de la Editorial Católica actuaron durante la dictadura del general Franco. Sobre la actividad pública de este grupo de presión y los propagandistas artífices del colaboracionismo se vertebra este trabajo. El lector descubrirá, entre varias figuras de la política de antaño, a un Herrera Oria, alejado de la política activa, pero siempre en papel de consejero e inspirador de conductas; a Martín Artajo, presa de su fidelidad personal a Franco y de las creencias que profesa y que no consigue ver realizadas, a Ruiz Giménez muy alejado de las posturas demócratacristianas que hoy representa, pero que protagonizó la primera apertura intelectual del franquismo enfrentándose con Falange, etc.

Pero al lector puede que le asalten interrogantes. ¿Se adecúa el título del libro a su contenido? La elección de éste quizá no haya sido afortunada, porque el tema central desde la primera hasta la última página es la ACN de P y Martín Artajo —acompañado de Ruiz Giménez—. Es por eso por lo que cabe preguntarse hasta qué punto resulta correcto hablar de católicos en un trabajo donde no aparece más que un grupo muy concreto —y de corte elitista—, desconociéndose en qué medida las pautas de conducta de la España católica responden o no a los planteamientos doctrinales de los propagandistas. El que se aceptara el régimen siquiera fuese de un modo pasivo, no implica que se siguiera —menos que se entendiera— el proceder de la ACN de P. En todo caso, significaría respaldo a Franco, puesto que era él quien, en definitiva, resolvía, ponía y destituía según creía conveniente.

Esta investigación está elaborada a base de documentación conservada en archivos privados. Alguna ya se utilizó en una publicación anterior. La mayor parte del material se halla en los archivos de Alberto Marín Artajo, Herrera Oria, Fernando María Castiella, José M.^a Pemán, Tomás Cerro Corrochano, Sánchez Muniain, Joaquín Pérez Villanueva, Antonio Largo Carballo, Fran-

cisco de Luis y Pedro Sainz Rodríguez. Importancia bastante secundaria tiene aquí la documentación de archivos públicos. El autor ha obtenido información oral de diversas personalidades.

Las fuentes hemerográficas, por razones obvias, se han empleado muy poco, excepción hecha de los boletines pertenecientes a ciertas entidades, de circulación interna y restringida, no sujetos a censura.

Javier Tusell procura comprender qué móviles impulsaron a unos hombres a actuar en unas determinadas circunstancias. Debido a eso y tal vez porque también es consciente de que este período se presta a polémicas ajenas a la historiografía, describe e inserta citas abundantemente, aunque respetando el contexto del cual surgió la documentación.

El libro es una monografía para especialistas. Importante para comprender la naturaleza del régimen, y la actividad que en él desarrolló un grupo concreto. La minucia del relato, unida a un estilo no brillante —pero sí claro y preciso—, el diminuto tipo de impresión, y el precio —mil trescientas pesetas— son elementos que disuaden al lector corriente de introducirse en los enredos de las familias políticas del franquismo.

Luis Miguel Moreno Fernández

EGEA BRUNO, Pedro M.^a: *El distrito minero de Cartagena en torno a la primera guerra mundial (1909-1923)*. Prólogo de J. B. Vilar. Universidad de Murcia-Excmo. Ayuntamiento de Cartagena. Murcia, 1986, 499 págs.

Acaba de editar la Universidad de Murcia a través de su Secretariado de Publicaciones y en colaboración con la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cartagena una obra histórica de gran altura. Se trata de la tesis doctoral de Pedro M.^a Egea Bruno —aquilatado su contenido por exigencias editoriales—, leída en su día en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.

En ella se disecciona todo el proceso seguido por las relaciones sociales de producción del distrito minero de Cartagena, sobre todo a partir de su fase de inevitable declinación endémica acaecida poco después de su renacimiento a mediados del siglo pasado, incardinado bajo la triple variable crisis económica-inflexión demográfica-desmoronamiento del frente obrero.

Con una metodología marxista —el autor ajusta en todo momento su trabajo a un modelo de «historia total»—, Egea Bruno nos conduce con maestría al análisis demográfico de la cuenca y término municipal cartagenero en la primera parte de su obra. Dicho examen sirve de catalizador a sendos estudios económico y social. Ayudado, como es habitual en todo su trabajo, de un